

By A. Linnæus. C. 11 - N. 467.



10 F2727.09.C3

BIBLIOTECA NACIONAL  
Adquisición Admisión

**CUARTO ANIVERSARIO**  
DE LA  
**MEMORABLE VICTORIA DE CAGANCHA.**

*Del Nacional del 29 de Diciembre de 1843.*

Montevideo 28 de diciembre de 1843.

El Gobierno de la República en el aniversario de la memorable batalla de Cagancha, que liberó a este país, de la destructora invasión que en 1839 lanzó el tirano Rosas a su suelo: recuerda con placer íntimo que su dirección y feliz complemento fueron obra exclusiva de V. E. y del valiente ejército Oriental. En ella se mostró V. E. consumado capitán y vencedor magnánimo.

Las operaciones que la precedieron, la creación de un ejército numeroso, disciplinado y valiente, bajo de los fuegos de los invasores en marcha, el armamento en masa de todo el país, fueron también resultado de los trabajos hábiles de V. E.;—segundados por el patriotismo nacional, y partes de un plan militar que honrará siempre los talentos de V. E.; y que fué ejecutado con bizarría por su brazo acostumbrado a domar los peligros.

Afelicitar a V. E. por memoria tan fausta, se complace el Gobierno de la República

en la esperanza, de que pronto con un triunfo no menos esplendido que el de Cagancha, completará V. E. su grande empresa de liberar este suelo de la influencia y del dominio extranjero;—V. E. es el mismo que entonces;—y son Orientales los soldados que manda:—como dudar de que el resultado será el mismo que entonces!

El Gobierno saluda a V. E. con emoción profunda, hace votos porque la victoria le corone con nuevos laureles, como en el memorable 29 de diciembre de 1839, y le desea larga vida para que pueda gozar del fruto de sus servicios eminentes, en esta patria libre, independiente y feliz.

JOAQUIN SUAREZ.  
Santiago Vazquez:  
Melchor Pacheco y Obes.  
José de Bejar.

Excmo. Sr. General en Jefe de los ejércitos de la República, Brigadier D. Fructuoso Rivera.

1. 4092  
0. 299.984



*El Gobierno de la República al Ejército de la Capital:*

*Soldados:*—El 29 de diciembre de 1839 nuestros enemigos amagaban esta capital con la altanería, con el poder y las esperanzas que hoy los débiles desmayaban ante la magnitud del peligro, mientras que los verdaderos hijos de la patria le oponían pecho firme y lo combatían con brazo vigoroso:—cuando el sol de ese día se paró en la mitad de su carrera:—nuestros enemigos yacían cadáveres en el campo de Cagancha ó le daban la espalda con pavor, y la República entera prorrumpía en un ardoroso himno de triunfo.

*Soldados:*—El general que mandaba las huestes patrias en Cagancha, era el general Rivera, ese mismo jefe magnánimo que rige hoy el ejército en campaña; y no dudeis que con su espada victoriosa escribirá muy pronto en otro campo no menos histórico que el de Cagancha; que la República será siempre libre é independiente de todo poder extranjero. Montevideo, 28 de Diciembre de 1843.

JOAQUIN SUAREZ.  
*Santiago Vazquez.*  
*Melchor Pacheco y Obes.*  
*José de Bejar.*

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.

Montevideo Diciembre 28 de 1843.

Mañana es el aniversario de la victoria de Cagancha: día glorioso, en que la República hizo palpable esta verdad:—que ella puede ser libre é independiente de todo poder extraño, que ella es capaz de anonadar á cualquiera que intente dominarla. Recuerda también este día el valor de los soldados Orientales, los talentos del general ilustre que los mandaba, y la cobardía con que las hordas invasoras, dieron la espalda á nuestras lanzas vencedoras.

El Gobierno, hoy que á su frente tiene el mismo ejército que en Cagancha fué vencido por nuestras armas; hoy que se halla en vísperas de dar un terrible y último escarmiento á ese enemigo feroz, y al mundo una solemne prueba de que la Libertad Oriental no retrocede ante ningún peligro, ante las pretensiones de ningún poder, encarga á V. E. se sirva dar sus órdenes á fin de que el día de mañana sea celebrado como las grandes festividades de la Patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

*M. Pacheco y Obes.*

Exmo. Sr. General de las Armas, de la Capital y su Departamento, Brigadier D. José M. Paz.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.

Montevideo Diciembre 28 de 1843.

En la batalla de Cagancha, la República dió una prueba palpable de su capacidad para ser un pueblo libre é independiente.—El valor de los soldados Orientales, los talentos del general ilustre que los mandaba, y la cobardía con que las hordas invasoras dieron la espalda ante sus lanzas, son recuerdos de honor para la Patria, que espera muy pronto adquirir iguales glorias, y dar un nuevo escarmiento á ese mismo enemigo feroz que vencimos en Cagancha y que se atrevió otra vez á profanar nuestro suelo.

El Gobierno ha dispuesto se solemnice el día de mañana, con toda la pompa que merece; y en su consecuencia ordena que la escuadrilla de su mando haga tres salvas de veinte y un cañonazos en el día; la primera al salir el sol, la segunda al medio día, y la última al ponerse aquel.

Dios guarde á V. E. muchos años.

*Melchor Pacheco y Obes.*

Sr. Coronel, Jefe de la Escuadrilla Nacional.

—=0=—

*El Jefe Político y de Policía del Departamento.*

Una de las victorias mas memorables de la historia de nuestra patria, es la que alcanzaron las armas de la República en los campos de Cagancha el 29 de Diciembre de 1839. Allí el General don Fructuoso Rivera, el mismo que hoy rige nuestro ejército en campaña, y siembra el terror, la confusion y el despecho en las hordas de esclavos y traidores que afligen nuestro país, con solo tres mil bravos orientales hizo pedazos y dispersó en todas direcciones el ejército de seis mil hombres que habia lanzado á este territorio al mando de Echagüe, el eterno enemigo de los orientales, el feroz tirano Rosas.

En Cagancha resplandeció el heroico esfuerzo Oriental; en Cagancha el general Rivera, que lo guiaba por el camino de los sentimientos nacionales, hizo prueba de pericia consumada, de reposado valor, de impetuoso coraje, y de activa misericordia, mezclandose en lo crudo de la matanza para salvar de la muerte á los enemigos que, deponiendo las armas, imploraban la piedad de sus vencedores; ellos, que habian sido siempre crueles, inexorables con sus prisioneros; ellos, que despues han sido feroces con los patriotas vencidos; que han arrojado sus cabezas sangrientas á las puertas de esta ciudad, donde los recibimos como hermanos el día de su infortunio, y les enseñamos á respetar la vida y el dolor del vencido.

Día grande fue, sin duda, el 29 de Diciem-

bre de 1839! En una hora de esplendido combate á que se preparó nuestro ejército improvisado y organizado á vista de su enemigo, á tiro de sus soldados, por medio de hábiles y constantes maniobras, las lanzas orientales hicieron cumplida justicia y mostraron á nuestros aliados que son dignas de los mas altos y sagrados empeños.

Roto y deshecho el primer ejército de Rosas, los pueblos argentinos miraron como suyo este día de eterna memoria.

La numerosa poblacion francesa respiró libre del peligro con que la amenazaba Rosas, el entrañable y desembozado enemigo de su país, de su civilizacion, de su industria: los agentes de la Francia vieron salvada la cuestion que su Rey habia confiado á su habilidad y á su coraje. Las escuadras francesas hicieron resonar sus cañones en este puerto y en el de Buenos-Ayres en honor de la victoria de la República, cuya bandera flameaba en lo alto de sus mastiles;— y dos almirantes de Francia, los señores Le Blanc y Dupotet, rodeados de los marinos de la Francia, que vivian bajo nuestros techos y peleaban á nuestro lado, felicitaron en cuerpo á las autoridades nacionales, y se mezclaron en el bullicioso y entusiasta tumulto de nuestro pueblo, para victorear el triunfo de la República joven, valiente y leal.

Rindamos, pues, nuestros mas puros homenajes á ese hermoso recuerdo de la gloria nacional, mañana 29 de Diciembre, su IV aniversario:—si no con toda la pompa que merece, por nuestras actuales circunstancias, con el ardor intenso que exita en nuestros pechos.

Por ello, el Jefe Político, con acuerdo superior ordena—

Art. 1.º El Sol del 29 de Diciembre será saludado con un repique general de campanas en todas las iglesias de la ciudad.

Art. 2.º En los días 29 y 30 todas las casas de los ciudadanos de la República se embanderarán por el día y se iluminarán por la noche.

Art. 3.º El Jefe Político invita á todos los otros habitantes amigos de la República, á que se asocien á esta demostracion nacional.

Art. 4.º Publíquese por edictos y en los diarios por tres días.

Montevideo Diciembre 28 de 1843.

*Andrés Lamas.*

29 de Diciembre.

Hace cuatro años que en este mismo día, tuvo lugar la memorable batalla de Cagancha. Suceso de armas glorioso, y en todos sentidos completo.—A fines de Junio de 1839, se lanzó Echagüe caudillo del degollador Rosas sobre el territorio Oriental, y al frente de seis mil soldados vadeó el Uruguay, cuando no tenia á su frente

sino una columna de observacion; flaca por su número, pero poderosa y robusta por el aliento y magnánimo esfuerzo de los que la componían.—El general Rivera se hallaba en esta capital;—no tenía ejército;—todos los Guardias Nacionales estaban dispersos en sus hogares, dedicados al comercio, á las artes, al pastoreo.—La invasion de Echagüe estaba conuinada con una vasta conspiracion.—Todos los *prohombres* del partido blanco, que debian á la clemencia del general Rivera, olvido completo de sus pasados extravios;—seguridad ilimitada para sus personas, propiedades y derechos, agitaban el incendio de la anarquía, que debia abrir camino franco al ejército de Rosas. Desde las goteras de esta capital hasta la frontera del Brasil, audaces montoneros trabajaban con violencia y crueldad á las policías de los Departamentos, sembrando desolacion en los habitantes de la campaña sospechados de patriotas.—En esos momentos criticos los que no conocian el genio del general Rivera, lo miraban todo perdido. Los agentes de S. M. el Rey de los franceses entonces nuestro aliado, que con sus hábiles negociaciones habian decidido al gobierno de la República á declarar la guerra al tirano Rosas:—se entregaban al mas profundo desconsuelo.

Les parecia cercano el día en que, dueño Rosas de las dos orillas del Plata, privada la escuadra francesa de los puertos de la República Oriental, y del hospedaje y el auxilio de la poblacion Oriental:—tenria que sufrir un *desaire* en sus empeños; y el gobierno de Francia, ó se veria forzado á aceptar una paz dictada por Rosas, ó que costear una grande expedicion, con sacrificios inmensos de hombres y dinero. El general Rivera se hallaba enfermo pero sin cuidarse de su vida, montó á caballo en los primeros días de Julio y desapareció de esta capital, cruzando por entre las partidas de caballería que el traidor Alvarado habia apostado para sorprenderlo y asesinarlo. Por mucho tiempo nada se supo de él; el enemigo cruzaba entretanto el Rio-Negro; y entonces el general Rivera como el genio vengador de su patria se le apareció en frente con un ejército improvisado; que disciplinó y organizó á la vista del invasor, sosteniendo una hábil retirada hasta las cercanías de Cagancha. Allí hizo alto, y tambien el ejército enemigo. Cuatro meses pasaron los combatientes rostro á rostro, midiendo sus fuerzas, y regando con sangre los campos en combates frecuentes y parciales. En ellos enseñó el general Rivera al soldado patriota á vencer á los esclavos de Rosas, aun cuando se presentaban en doble número. Inflamó su espíritu con los recuerdos de las luchas de Independencia, y con los ejemplos de heroismo con que el general Lavallé dispersaba las hordas de Rosas en Entre-Rios, y se reunia á los valientes Correntinos, que siempre



los primeros en dar el grito de libertad, y en denunciar a los tiranos, desnudaban la espada arrojando la vaina para no recogerla sino despues de vengar a sus hermanos asesinados en Pago-Largo y de salvar la República del yugo de Rosas.

Entretanto un suceso que parecia preparado por la Providencia para poner termino a la guerra y a los delitos de Rosas;—que animó por un dia a los corazones patriotas con inmensa esperanza, desparramó por todas partes el desaliento, y redobló la loca audacia de nuestros enemigos. El coronel Castelli se alzó contra la tirania en Dolores, pueblo de la campaña del Sud de Buenos Ayres; lo mas florido y noble de esa campaña corrió a sus filas; pero cuando todo presagiaba el triunfo, fué permitido a Satanás el ceñir con un laurel mas la frente de su predilecto hijo Rosas.

La revolucion del Sud se hundió entre arroyos de sangre. Muchos centenares de martires aстиguaron su fé patriótica muriendo en horrosos suplicios. Los que escaparon al cuchillo del tirano, llegaron a esta capital a narrar su desgracia, y prosiguieron con indomable aliento hasta la provincia de Corrientes, en busca del General Lavalle, caudillo de los ejércitos y de la revolucion Argentina. Tanto esfuerzo tanto heroismo no tuvo otro premio que el destierro ó la muerte; pero los apóstoles que cayeron en tan santa empresa habran recibido coronas inmarcesibles en el cielo. Cuando su patria esté libre de tiranos, les elevará panteones donde descanzen sus huesos ó se lea la inscripcion de sus nombres. Los que han sobrevivido a tantos infortunios, y han conservado su creencia sin mancha alguna estan preparados para nuevos combates y para morir como los heroes, sus compañeros en la revolucion y en la guerra, ó para volver a la patria vencedores, no implorando el perdon de Rosas sino perdonando a los complices de este tirano que escapen a la espada de la justicia y al plomo del combate.

El General Rivera era la única esperanza que restaba a la libertad y civilizacion en estos paises. Acusaban sus demoras, inventaban planes de campaña en contra posicion a los suyos;—pero lució el 29 de Diciembre, y él probó en ese dia que su espera habia sido la de un gran capitán, que sus planes eran excelentes é infalibles.—El enemigo se lanzó a buscarlo, en el campo donde el General Rivera habia meditado atraerlo. El conflicto fué terrible. Sobre dos mil y quinientos soldados del General Rivera, de los voluntarios improvisados, y menos esper- tus en la milicia, se desbandaron al empuje de las falanges de Rosas;—pero el General Rivera con tres mil hombres que se mantuvieron firmes, hizo pedazos a sus atlaneros enemigos—

El conflicto fué de pocos momentos; pocos minutos duró la cólera del General Rivera. Se acabó con la resistencia;—el desorden y la confusion de sus enemigos despertó en su pecho los sentimientos de su grande piedad, y se ocupó solamente de salvar soldados de Rosas de las lanzas de los guerreros vencedores. A todos alcanzó su clemencia; a los invasores y a los rebeldes.—Tres dias despues de la batalla no habia en el territorio de la República ningun enemigo, ningun prisionero, ninguno que llorase sufrimientos... a escepcion de algunos pocos huérfanos, de algunas miseras viudas;—enlutadas por el hierro enemigo en su impotente defensa.— Toda la poblacion no era sino una familia transportada entre los arrebatos del mas puro júbilo. Los ciudadanos se desprendian la divisa de guerra; los agentes y almirantes de Francia; no sabian como encomiar las virtudes de los Orientales y de los patriotas Argentinos. La bandera francesa flameaba en todas partes a la par de la Oriental de la Argentina y de la Provincial de Corrientes.—La guarnicion auxiliar francesa que ocupaba los puntos fuertes de esta ciudad, para su defensa, nos llamaba *hermanos* y defensores de la civilizacion.—Las Camaras de Francia votaban millares de francos, para que nuestros ejércitos marchasen hasta Buenos Aires y esterminasen el poder de Rosas.—S. M. el Rey Luis Felipe, tenia la bondad de conversar en español largas horas con nuestro ministro en Paris, dándole prendas de su intima simpatia acia nosotros. Lo convidaba a su mesa y la Reina y los principe no se mostraban menos obsequiosos y amigos nuestros, que el augusto monarca de Francia.

Honor al 29 de Diciembre! Gloria a los valientes que escribieron con sus espadas en el llano de Cagancha una página de oro, para nuestra historia tan rica en acciones grandes!—Paz y gratitud a los que cayeron en esa jornada defendiendo nuestra noble causa!—Los vencedores de Cagancha recorren hoy ardorosos los mismos campos teatro de sus hazañas en 1839;—su imperterito general está con ellos;—como sobre los muros de Montevideo está el vencedor de Caguzú con veteranos de la libertad en Europa y América.—Este mismo sol patrio que hoy calienta nuestras frentes inspiró al general Rivera en su jornada de Cagancha;—y no dudemos que al frente de los enemigos, defensor de intereses grandes, protector de hermosos destinos, se mostrará el mismo hombre que entonces y como entonces brolara de su mano vencedora consuelo para nuestros corazones, paz é independencia para el pais, raudal regenerador para los pueblos cautivos del Rio de la Plata.



IMPRESA DEL NACIONAL

BIENESTAR NACIONAL  
AQUISIÓN ANÓNIMO